

EL SUSTO Y EL BORRACHO

En los meses previos a las elecciones nacionales de 2014 la senadora Lucía Topolansky usó la expresión “el susto despertó al borracho” para referirse a que los malos resultados de las encuestas que recibía el Frente Amplio tuvieron el efecto inesperado de remover la modorra de las estructuras de la coalición de forma tal que reaccionaron con el fin de revertir la tendencia. Evidentemente el borracho se despertó y así las elecciones de ese año fueron nuevamente ganadas por esa fuerza con mayoría parlamentaria. De alguna forma, la misma expresión podría aplicarse a gran parte de la sociedad civil uruguaya que ha despertado de una especie de molicie que la tenía adormilada en temas tan relevantes como la educación de sus hijos y el modelo de sociedad que se pretende sostener, o deconstruir, según el lenguaje progresista actualmente vigente.

El lanzamiento de la guía de la educación sexual para primera infancia y primaria ha de ser vista como una buena noticia. No por la bondad de su

contenido sino por su valor como generadora de un debate imprescindible para nuestra sociedad. La prueba está en que personas con posturas tan diferentes como Valenti, Sarthou o el cardenal Sturla se lanzaron a los medios masivos a hacer saber su posición sobre un asunto tan delicado. Pero el fenómeno no quedó ahí. La Iglesia Católica anunció que lanzaría un curso con la misma temática en versión *on line*, un grupo de padres decidió organizarse y juntar firmas para un petitorio, otros organizaron una demostración de rechazo frente al Ministerio de Educación a la vez que las redes sociales se cargaron de debates, o al menos simples declaraciones de posiciones, acerca del asunto.

Es bueno que el borracho a veces se asuste. Y que ese susto lo lleve a actuar en tanto miembro de una sociedad que más veces que menos acepta calladamente avasallamientos a derechos básicos que como mínimo garantiza nuestra carta magna.